

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 494.

MURCIA 8 DE OCTUBRE DE 1899.

La Juventud Literaria

DESCUBRIMIENTOS

Un estudioso alemán
á fuerza de discurrir,
ha llegado á conseguir
de la madera hacer pan.

Y se funda en una cosa
que la comprende cualquiera:
en que tiene la madera
gran parte de «celulosa».

Sustancia que en el momento
que se quiera utilizar,
nos puede hacer engordar,
porque es un gran alimento.

Ya buscar el pan del día,
no será difícil cosa...

¡Vaya con la «celulosa»,
qué callado lo tenía!

Es dulce como las mieles
y será sabroso el pan.

¡Ay, cuantos maestros van
á comerse los carteles!

¡Y cuantos al tener ganas,
y encontrarse sin dinero,
van á dejar al casero
sin puertas y sin ventanas!

Yo conozco á un calavera
á quien eso le conviene,
porque es manco y como tiene
los dos brazos de madera,

si es que hambre llega á tener
y de comer no halla modo,
va á casa, se muerde un cado,
y ya tiene que comer!...

J. RODAO.



LEJOS DEL HOGAR

A UN AMIGO

—(102)—

La más fértil creadora fantasía,
el pincel más gallardo y más valiente,
no pintan ni describen lo que siente
el alma que en los hijos se extasia.

Yo, de la hermosa Magdalena mía
puedo en su cuna acariciar la frente,
tú solo acercas á tu labio ardiente
de insensible cristal la plancha fría.

¡Hoy tus amantes en opuestos lares
al himno eterno que tu pecho eleva
responden endulzando tus pesares;

¡Y no hay suspiros que tu hogar te deba,
que arder no hiciera el agua de los mares
si la rozara el aire que los lleva!

* * *

EL DÍA DE CAMPO

¡El alba y tú distintos horizontes
iluminas en calma;
el alba alumbra piélagos y mentes;
tú iluminas mi alma!

Por respirar del campo los suaves
céfiros de la aurora,
¡lo mismo que las flores y las aves
eres madrugadora!

Tus pupilas azules como el cielo
y tu rubor de grana,
más luz y más color prestan al suelo
que la misma mañana!

Sentir del campo el himno de alegría;
bendecir tus sonrojos...

¡y tener por delante todo un día
para mirar tus ojos!

No son el campo flores esparcidas,
ni arroyos ni amapolas;

¡el campo son dos almas confundidas
y caminando á solas!

AETONIO F. GRILO.



EL LEÓN Y EL CERDO

FÁBULA... HISTÓRICA

Un leon poderoso y arrogante
Y que entregado hallábase al repose,
Se sentía molesto á cada instante
Por un cerdo importuno y vanidoso.

El león que era noble y muy prudente
Y á los seres ruines despreciaba,
Al puerco contemplaba indiferente
Cuando con su gruñir le amenazaba.

Más fué tal del cochino la jactancia
(Que á tales seres debe ser ajena),
Que cansado el león, con arrogancia
Le dijo sacudiendo la melena:

—Cuando un ser como tú, tan insaciable
Se atreve á molestarme, le desprecio;
Pero cual tú, sostengo que no es dable
Hallar otro tan bárbaro y tan necio.

Al verme, al parecer, irresoluto,
Quizás creas, cerril, que tengo miedo,
Perque eres tan estúpido y tan bruto
Que no sabes aún lo que yo puedo.

Y al decir esto, desdeñosamente,
Con la esquivéz del que lo puede todo

Le dió un zarpazo «carifiosamente»
Que hizo al marrano que mordiese el lodo.

«El que la vista baja tener debe»
«Sumiso debe ser en la porfia»,
«Que luego ante los fuertes, no se atreve»
«Ni aun á decirles: Esta jeta es mia.»

JOSE RENDOO.



LOS LIRIOS AZULES

Si amor, que tantas veces
Pena y placer confunde,
Derramara en mi pecho
Sus tiernas inquietudes;
Sea aquella á quien mi alma
Su adoración tribute,
Más blanca que la nieve,
Con que el invierno cubre
Las solitarias crestas
De las lejanas cumbres:
Más dócil que la palma;
Más pura que el perfume,
Que al despertar la aurora
Por el ambiente sube;
Y el color de sus ojos,
Carifiosos y dulces,
Del color de las hojas
De los lirios azules.

Nunca, virgen modesta,
Más tu hermosura luce,
Que cuando la alba frente
Graciosamente encúbres
Con las hojas suaves
De los lirios azules.

Tú, virginal doncella,
Que con mirar seduces,
Y de hermosos cabellos
Orgullosa presumes:
Si quieres que tus rizos
Por lo negro deslumbren,
Por lo brillantes cieguen,
Venzan por el perfume,
Deja que sueltos caigan
Y que tu seno inunden;
Y á tu capricho esmalta
Los abundantes bucles
Con las hojas más frescas
De los lirios azules.

Jamás, cándida niña,
En cuya boca dulce

La gracia y la inocencia
Riendo se confunden,
El ámbar de tus labios
Más puro se difunde,
Que cuando en dócil beso
Tu fresca boca unes
Á las hojas brillantes
De los lirios azules.

Tú, tierna desposada,
Que en tu inquietud descubres
Que de los castos sueños
El término se cumple,
Y que un bien se realiza
Y una esperanza huye;
Si anhelas, porque es germen
De amor y de virtudes,
Conservar la pureza
Cuando el placer apures,
Bebes el blande rocío
Con que la tarde cubre
Las entreabierto hojas
De los lirios azules.

No sé que misterioso
Secreto encanto infunde
El color de las hojas
De los lirios azules.

Más ¡ay! azul es siempre
La pudorosa nube
Dónde la aurora oculta
Sus misteriosas luces;
Azul es la primera
Lágrima que discurre
Por la suave mejilla
De la virgen que sufre
De su primer deseo
Primeras inquietudes;
De azul visten los montes
Sus empinadas cumbres,
Por donde nace el día,
Por donde el sol se hunde,
Azules son las alas
Del tímido querube,
Que enciende en las estrellas
Su vaporosa lumbre;
En azules caprichos
Inquieto se consume
El humo del incienso
Que por el aire sube;
Azul es la alegría
Que la inocencia infunde,
Y es azul la esperanza;
Los cielos son azules.

No sé qué puro encanto
Al corazón descubre
El color de las hojas
De los lirios azules.

JOSE SELGAS.

